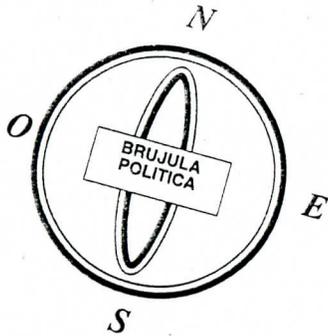




EDUARDO CONTRERAS



¿Qué tan santa es la sede?

"Hay que detener la mano ensangrentada de los responsables de genocidio y crímenes de guerra"
(Juan Pablo II, Mensaje de Navidad 1998)

En sentido estricto las gestiones del Papa y El Vaticano en favor de Pinochet no debieran constituir sorpresa si se tiene en cuenta la trayectoria del Sumo Pontífice de la Iglesia Católica. La opinión pública internacional recién se repone del impacto que causó la dignificación de un cura fascista.

Todavía más si, desde su interior, actúan personajes como el tristemente célebre cura chileno Jorge Medina -hoy encarado en los círculos de poder de la llamada Santa Sede- que es un avezado experto en demonios. Demoníaco archireaccionario él mismo. Medina es íntimo amigo del dictador, abanderado de las más innobles causas y opositor de cuanta acción desplegó la Iglesia en defensa de los derechos humanos. O el mismísimo Angelo Sodano, actual Secretario del Estado Vaticano, quien durante su larga residencia en Chile destacó por su estrecha ligazón con Pinochet y su indolencia frente a los atropellos del régimen militar.

En fin, como es sabido, Wojtila no es el primer Papa que se la juega en defensa de una brutal dictadura. En su tiempo, también el nazifascismo recibió una manito desde una poco santa sede.

Así pues, por mucho que hiera, como hiera, los sentimientos de los creyentes que con justa razón y apego a las ideas del cristianismo hubieran esperado que el Papa exigiera castigo para Pinochet y abogara por las víctimas, su alegato en favor del dictador no debe sorprendernos. No es, lamentablemente, la primera vez que El Vaticano ignora la advertencia de San Agustín: "Si eres negligente en corregir al pecador, te haces peor que el que pecó".

Se ha confirmado la justa denuncia que diversas organizaciones formularon hace un par de meses en orden a las "discretas gestiones a todo nivel para lograr la intervención

del Vaticano en favor de Pinochet" que, bajo la batuta de los militares, orquestaban el gobierno de la Concertación y una serie de personajes de la Curia Romana entre los que cabe mencionar a los propios Medina y Sodano, amén de López Trujillo, Piero Biggio, y otros del sector más reaccionario.

La más alta autoridad de la Iglesia Católica del mundo ha terminado por sumarse al deleznable bando de los que defienden a los asesinos de miles de inocentes víctimas entre las que se cuentan numerosos sacerdotes, chilenos y extranjeros. El Vaticano, a ruego de la Concertación, ha reconocido filas entre los que dieron muerte a sus propios pastores.

El episodio pone en evidencia, una vez más, los niveles de dependencia del gobierno de la Concertación respecto del poder militar y la falta absoluta de ética en su política. El Vaticano ha sido tajante en cuanto a que su mediación en favor de Pinochet fue solicitada por el gobierno de Frei. Todo comenzó en la reunión del 2 de noviembre, a menos de un mes de la detención del dictador, entre Mariano Fernández, subsecretario de Relaciones Exteriores de Chile y Angelo Sodano, secretario de Estado del Vaticano. Los argumentos papales son los mismos del gobierno: razones humanitarias, no molestar la "transición", e inmunidad de Estado.

Digamos de paso que el operativo de La Moneda contradice sus propias tesis. En efecto, el gobierno esgrime el argumento de la no ingerencia de un Estado en los asuntos de otro y habla de soberanía y territorialidad. Y bien ¿qué es la gestión del Vaticano sino la ingerencia activa de un Estado en los asuntos de otro Estado? ¿Habría que suponer que el Estado Vaticano duda de la solvencia de los lores o cree que en Londres o Madrid no hay garantías de un debido proceso? Mala señal del gobierno chileno que debe recurrir a otro gobierno para defender lo indefendible.

En definitiva, ni el Papa salvará a Pinochet.